

El púlpito y la impureza ritual

Se han recibido informes de algunos países que afirman que no se permite hablar a las mujeres en los púlpitos de algunas iglesias adventistas cuando están menstruando. Esa práctica se basa en dos presuposiciones. En primer lugar, se asume que el espacio donde se encuentra el púlpito dentro de una iglesia posee una santidad similar a la del Santuario del Israel antiguo, que tenía que ser protegido de las impurezas rituales físicas. En segundo lugar, se asume que las regulaciones bíblicas relacionadas con las impurezas rituales físicas aún se aplican al presente. Según Levítico 15:19 al 23, una mujer israelita incurría durante su período menstrual en impureza ritual física que podía transmitirse a objetos y personas por el simple contacto. Algunos interpretan que esto quiere decir que la Biblia prohíbe a una mujer adventista moderna pararse en el púlpito durante su período menstrual.

RESULTADOS DE ESAS DOS PRESUPOSICIONES

Si aceptamos esas dos presuposiciones, deberíamos seguir todas las demás regulaciones de pureza bíblica, ¿no es así? Entonces, por ejemplo, si aplicamos Números 19:14 al presente, todo el que esté bajo el mismo techo que un muerto, incluido el funeral, es impuro. Había solo una manera en la que un israelita podía ser purificado de la impureza de un cadáver: ser rociado con un agua especial que contenía cenizas de una vaca rojiza que era sacrificada de una manera prescrita por Dios con la participación de un sacerdote aarónico (Núm. 19:1-10, 12, 17-19, 21).¹

¿Cuántos adventistas han sido rociados con el agua de la purificación que contiene las cenizas de una vaca rojiza? Por supuesto que ninguno, porque hoy es algo imposible. Por ello, todos los adventistas que han quedado impuros por un cadáver permanecen para siempre impuros.

Para ser consecuentes, si se les prohíbe a las mujeres que hablen en la iglesia durante su período, nadie que haya asistido a un funeral, incluido el pastor (que probablemente asistió a más funerales que nadie) debería hablar tampoco. Esto es imposible de aplicar, y hay una simple razón: hallaremos que ambas presuposiciones son mitos.

¿LA SANTIDAD DE LA IGLESIA CRISTIANA?

Nuestras iglesias cristianas no son santuarios al igual que el israelita en la antigüedad, que era físicamente santo porque la presencia de Dios, velada en una nube visible de gloria, habitaba allí entre su pueblo (Éx. 25:8; 40:34-38; Lev. 16:2). Nuestras

iglesias funcionan como sinagogas en el tiempo de Jesús, en las que las personas comunes se reunían con reverencia para escuchar la lectura y explicación de la Palabra de Dios (Luc. 4:16-27). Pero los que no eran sacerdotes tenían prohibido entrar al santuario israelita o posterior templo (Núm. 3:38; 18:7).

Dado que nuestras iglesias no son espacios sagrados como lo era el santuario israelita, las impurezas rituales físicas no pueden afectarlas. Tampoco hay niveles de santidad en nuestras iglesias, como si la plataforma fuera equivalente de alguna manera al Lugar Santo o Santísimo del santuario israelita.

¿APLICACIÓN ACTUAL DE LAS REGLAS SOBRE LA IMPUREZA?

Las reglas del Antiguo Testamento sobre las impurezas rituales físicas nos enseñan de la naturaleza de Dios en relación con nosotros, pero él no requiere que las practiquemos en el presente.² Esas impurezas provenían de los cadáveres humanos (Núm.19), flujos genitales humanos (Lev. 12, 15), y de infecciones en la piel humana, las telas o el cuero, o las paredes de las casas (Lev. 13, 14), como así también de algunos animales muertos (Lev. 11:24-40).³ Sus «impurezas» no estaban en la suciedad literal, y el contagio, que contaminaba otras cosas por contacto o proximidad, no era físico. Por el contrario, las impurezas *rituales* físicas representaban simbólicamente el ciclo de mortalidad del nacimiento a la tumba que es producto del pecado (Gén. 3; Rom 6:23),⁴ del cual los cadáveres, los flujos genitales sanos o enfermos, etc., son síntomas intensificados. Es verdad que las emisiones nocturnas, las relaciones sexuales, la menstruación y el parto son funciones saludables de los sistemas reproductores humanos, pero las impurezas de ellos enseñan que cada niño nuevo que nace en nuestro mundo caído es mortal y está sujeto a la muerte.

Dios es la Fuente santa, libre de pecado, pura e inmortal de toda

vida, que no está asociada con la muerte o el pecado que la ha causado. Por ello, sus reglas para limitar las impurezas rituales físicas toda vez que sea posible o remediarlas (al lavar, esperar hasta la noche, y ofrecer sacrificios en casos serios) cuando fuera necesario, tenían el propósito de enseñar a su pueblo sobre él y sobre el pecado y la muerte que los separa de Dios. El sacrificio de Cristo, representado por los sacrificios israelitas que remediaban no solo los pecados (por ej., Lev. 4:1-6:6) sino también las impurezas rituales físicas severas (Lev. 12:6-8; 14:10-32; 15:14, 15, 29, 30; Núm. 19:1-10) nos salvan no solo de nuestros actos de pecado para darnos perdón, sino también de nuestro estado de mortalidad para darnos vida eterna (Juan 3:16).⁵

Podemos aprender mucho al estudiar las reglas de impureza ritual que se requerían en el caso de los israelitas, pero que Dios no requiere que las practiquemos ahora. Ahora Cristo ministra como nuestro gran Sumo Sacerdote en el Templo de Dios en el cielo (Heb. 4:14-16; 6:19-10:25), que es inmune a las impurezas humanas. Por ello, el sistema de regulaciones para proteger al templo ya no resulta relevante. La mayoría de nosotros somos impuros rituales de acuerdo con las reglas de los libros de Levítico y Números, *¡pero eso no importa!* Por ello, el Nuevo Testamento no dice nada de los requisitos de la purificación ritual física para el que tenga una función dentro de la iglesia.

PRESUPOSICIONES COMO MITOS NO BÍBLICOS

Hemos hallado que las dos presuposiciones subyacentes a la práctica de prohibir que las mujeres ocupen el púlpito durante la menstruación son mitos no bíblicos y, por lo tanto, esa práctica no es bíblica. Lo que es más, seguir sosteniendo esas regulaciones que eran parte del sistema de «sombras» rituales que señalaban la venida de Cristo (cf. Col. 2:17) representa erróneamente a Dios, al negar implícitamente que Cristo realmente

Los reglamentos de la iglesia deberían ser formulados a la luz de la revelación plena de las Escrituras como un todo, en lugar de elegir tan solo lo que justo leemos en la Biblia.

ha venido y ha trasladado su lugar de ministerio al Templo celestial de Dios.

Los reglamentos de la iglesia deberían ser formulados a la luz de la revelación plena de las Escrituras como un todo, en lugar de elegir tan solo lo que leemos aisladamente y fuera de contexto en la Biblia. En lo que respecta a las mujeres que pasan al frente en la Iglesia Adventista, deberían ser aceptadas para hablar en cualquier momento, sin hacerles preguntas personales inapropiadas. ©

¹ Respecto de esta ofrenda particular de purificación (así llamada «ofrenda por el pecado») y su significación, incluida para los cristianos modernos, véase Roy Gane, *Leviticus, Numbers, NIV Application Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004), 659-667.

² Sobre las leyes y pautas bíblicas para saber si los cristianos modernos deberían aplicarlas y cómo hacerlo, véase Roy E. Gane, *Old Testament Law for Christians: Original Context and Enduring Application* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2017).

³ Las impurezas rituales físicas difieren de las impurezas morales (en especial Lev. 18:23, 24, 30; 19:31; Núm. 35:33, 34), sobre lo cual puede consultar Jonathan Klawans, *Impurity and Sin in Ancient Judaism* (Oxford: Oxford University Press, 2000), en especial 21-31; Jay Sklar, *Sin, Impurity, Sacrifice, Atonement: The Priestly Conceptions* (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2005), 139-153.

⁴ Hyam Maccoby, *Ritual and Morality: The Ritual Purity System and its Place in Judaism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 60.

⁵ Sobre el sistema bíblico de impurezas rituales físicas, los rituales de purificación, y su significación en relación con Dios y la salvación, véase Gane, *Leviticus, Numbers*, especialmente 223-230.

Roy E. Gane es profesor de Biblia Hebrea y Lenguas del Antiguo Cercano Oriente en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews.